



## Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

### Semana del 15 al 21 de marzo de 2020 (DOMINGO III CUARESMA)

“Llamados a beber del agua que salta hasta la vida eterna”

#### 1.- La Palabra de Dios

**1ª Lectura:** Ex 17,3-7: “Danos agua para beber”

**Salmo:** 94,1-2.6-9: “Escucharemos tu voz, Señor”

**2ª Lectura:** Rom 5,1-2.5-8: “El amor de Dios ha sido derramado”

**Evangelio:** Jn 4,5-42

**Monición:** Lo mismo que sucede con el aire, no nos damos cuenta de lo indispensable que es el agua para la vida hasta que, por las circunstancias, por el lugar o por descuido, carecemos de ella.

Dicen los “futurólogos” que, debido a la degradación del medioambiente, nuestro planeta avanza peligrosamente hacia la escasez del líquido elemento: que dentro de muy poco tiempo, habrá menos agua del volumen necesario para satisfacer nuestra demanda. Debemos ser más responsables en su uso y cuidar el planeta, pero todo está en manos de Dios.

En el desierto, de manera especial, podemos sentir lo que es la necesidad del agua y darle su importantísimo valor.

Las lecturas de este domingo nos muestran a Dios como fuente de agua, primero, para los israelitas en el éxodo, en el episodio acerca del cual hablamos al rezar el invitatorio de los laudes: *“el día de Masá en el desierto, cuando “nuestros padres”, dudaron de Él y lo pusieron a prueba, aunque habían visto sus obras.”* (Cfr. Éx 17,3-7 y Sal 94).

En el Evangelio, Jesús se encuentra con la samaritana junto al pozo de Sicar. Esta es una de las primeras veces en que el Señor se presenta como el Mesías, y llama la atención que lo hiciera con una samaritana; pero hay muchísimas cosas más, que son por demás interesantes y reveladoras en ese encuentro. Nos ponemos de pie y escuchamos con mucha atención.

#### Del Santo Evangelio Según San Juan (Jn 4,5-42)

+++ Gloria a Ti, Señor

En aquellos días llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó al borde del pozo. Era cerca del mediodía. Fue entonces cuando una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: “Dame de beber.” Los discípulos se habían ido al pueblo para comprar algo de comer.

La samaritana le dijo: “¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?” (Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos). Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría.”

Ella le dijo: “Señor, no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus animales; ¿eres acaso más grande que él?”

Jesús le dijo: “El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna.”

La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed ni tendré que volver aquí a sacar agua.”

Jesús le dijo: “Vete, llama a tu marido y vuelve acá.” La mujer contestó: “No tengo marido.” Jesús le dijo: “Has dicho bien que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.”

La mujer contestó: “Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios y ustedes, los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el lugar en que se debe adorar a Dios?”

Jesús le dijo: “Créeme, mujer: Llega la hora en que ustedes adorarán al Padre, pero ya no será ‘en este cerro’ o ‘en Jerusalén’. Ustedes, los samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Entonces serán verdaderos adoradores del Padre, tal como él mismo los quiere. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.”

La mujer le dijo: “Yo sé que el Mesías (que es el Cristo), está por venir; cuando venga nos enseñará todo.” Jesús le dijo: “Ese soy yo, el que habla contigo.”

En aquel momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué quería ni de qué hablaba con ella. La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente: “Vengan



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?” Salieron, pues, del pueblo y fueron a verlo.

Mientras tanto los discípulos le insistían: “Maestro, come.” Pero él les contestó: “El alimento que debo comer, ustedes no lo conocen.” Y se preguntaban si alguien le habría traído de comer.

Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar a cabo su obra. Ustedes han dicho: ‘Dentro de cuatro meses será tiempo de cosechar’. ¿No es verdad? Pues bien, yo les digo: Levanten la vista y miren los campos: ya están amarillentos para la siega. El segador ya recibe su paga y junta el grano para la vida eterna, y con esto el sembrador también participa en la alegría del segador. Aquí vale el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha. Yo los he enviado a ustedes a cosechar donde otros han trabajado y sufrido. Otros se han fatigado y ustedes han retomado de su trabajo.”

Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por las palabras de la mujer, que declaraba: “Él me ha dicho todo lo que he hecho.” Cuando llegaron los samaritanos donde Él, le pidieron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron al oír su palabra, y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has contado. Nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.”

**Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús**

#### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En los versículos anteriores a este pasaje se nos explica que Jesús va en camino desde Judea hacia Galilea, y que para ello **“tenía que pasar”** por la región de Samaría. Si bien es cierto que ese era el camino más corto para ir de una ciudad a la otra, también es verdad que la mayoría de los judíos preferían darse la vuelta por Perea, situada en el margen oriental del Jordán, alargándose el camino un día, con tal de evitar el país de los samaritanos.

De hecho, en ciertas ocasiones Jesús también optó por esa ruta más larga (como vemos en Mateo 19,1 y en Marcos 10,1); esto nos muestra que, si bien Él “debía” (entre comillas) pasar por allí ahora, también **quería** hacerlo, pues de lo contrario, habría tomado el camino que tomaban casi todos y casi siempre. No hay motivos para pensar que tuviese alguna prisa especial; de modo que ese **“tenía que pasar”** debe ser interpretado como que esa era la Voluntad del Padre, y no como que era la ruta obligada... Tenía otra alternativa.

¿Y por qué casi todos, generalmente, se daban una mega-vuelta, en vez de ir siempre por el camino más corto? Este pasaje del Evangelio –al igual que nos lo sugieren muchos otros- nos dice que “los judíos no tratan con los samaritanos”, (Incluso, en Juan 8,48, vemos que en medio de una discusión, ciertos judíos le dicen a Jesús: **“¡Tenemos razón en decir que eres samaritano y estás poseído por un demonio!”**, como quién le dice “eres de lo peor”), pero nunca se nos explica claramente el por qué del rencor recíproco entre judíos y samaritanos, y, aunque ya lo vimos hace años, lo recordaremos ahora, para comprender mejor este Evangelio.

En el año 926 antes de Cristo, las tribus del norte, bajo el mando de Jeroboam, se rebelaron contra el Rey legítimo, Roboam, que era hijo de Salomón. De esa rebelión surgió la división del pueblo hebreo en dos reinos: el de Israel en el norte, con su capital en Sicar o Siquem (precisamente donde se hallaba el pozo al que se refiere este Evangelio), y el de Judá en el sur, con su capital en Jerusalén.

Así se dividió el reino –tal cual se lo había anunciado Yahvé a Salomón, como castigo por su infidelidad, según leemos en el primer libro de Reyes (1Re 11,9-13)- De tal manera que su hijo, se quedó reinando únicamente sobre las tribus de Benjamín y de Judá; dos tribus que fueron conocidas como **“el Reino de Judá”**; mientras que Jeroboam, su enemigo, se quedó con las diez tribus restantes, que conformaron **“el Reino de Israel”**.

Doscientos años después, en el año 722 antes de Cristo, estas diez tribus que conformaban el reino de Israel serían conquistadas por los asirios. De ese modo, el pueblo original salió mayoritariamente al exilio, y en su lugar se asentaron tribus de asirios, que recibieron instrucción religiosa similar a la judía, basada en el Pentateuco.

Sin embargo, el pueblo samaritano (originado como consecuencia de esta mezcla entre asirios e israelitas), aún reconociendo la religión del Torá, sería despreciado por el pueblo judío, y así comenzaría el odio entre ambos pueblos. Los judíos menospreciaban a los samaritanos porque los consideraban **“impuros”** (debido a su mezcla



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

con los asirios) y por eso les impedían participar del culto en el Templo de Jerusalén, a pesar de que, como vemos, ellos también se consideraban “hijos de Jacob”, y en verdad lo eran.

A consecuencia de ello, los samaritanos se construyeron su propio templo, en el monte Gerizim, pero como los judíos sentían que este templo “rivalizaba” con el de Jerusalén, lo destruyeron, en tiempos de la rebelión de los Macabeos (128 años antes de que naciera nuestro Señor Jesucristo). Por eso vemos que la samaritana le dice: *“Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios y ustedes, los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el lugar en que se debe adorar a Dios?”*

Ahora bien, además de ese contexto histórico de peleas, sabemos que, en el contexto cultural de aquella época, un maestro (un Rabí, que era como sus discípulos consideraban a Jesús) habitualmente no se detenía a hablar en la calle con una mujer, mucho menos si se trataba de una samaritana, ¡y ni qué decir, considerando el historial de aquella dama!

De allí el asombro, tanto de la propia mujer como de los discípulos del Señor, cuando lo vieron hablando con ella. Pero ahí estaba Él, una vez más desafiando todas las convenciones, con un propósito claro: calmar su propia sed, ¡pero su sed de almas! Era mediodía y estaba cansado por la caminata, pero no pensaremos que inició la conversación pidiéndole agua **solamente** porque estaba fatigado y sediento, y necesitaba beber algo... ¡Por supuesto que no! Por eso les dirá que “su alimento es hacer la voluntad del Padre”

Lo primero que debemos resaltar entonces, en este Evangelio, es el amoroso deseo del Señor de llegar con sus palabras de vida a aquella comunidad, tan despreciada por los judíos. (Él vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido). El desafío que ha heredado la Iglesia, que tanto destacaba Juan Pablo II, como tarea pendiente nuestra, es el mismo: la misión, la inculturación del Evangelio (tanto más difícil cuanto los medios de comunicación reproducen en ecos infinitos una cultura centrada en la materia, en el placer físico y en el predominio de lo superficial); el salir “a las periferias” con el mensaje de la Salvación, que tanto nos recomienda el Papa Francisco.

Lo segundo para destacar es el método del Señor (que encierra una serie de enseñanzas prácticas para nosotros, si queremos continuar su trabajo en el mundo de hoy), comenzando por el modo simple en el que aborda a la mujer, pidiéndole un favor... De entrada, ella le manifiesta un rechazo, expresado en su pregunta: *“¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana...?”* (Y aquí es donde el evangelista nos explica, entre paréntesis, la causa de ese asombro: *“Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos”*). La verdad es que el rechazo a Jesús pudo haber sido mucho peor, y directamente Él no hubiera tenido ninguna oportunidad de predicarle, si no comenzaba el diálogo con la humildad y la sencillez con que lo hizo: Pidiendo algo, en lugar de ofrecer su sabiduría...

Es muy frecuente que al analizar este pasaje del Evangelio, se preste especial atención al modo en que la samaritana va mejorando progresivamente su actitud hacia Jesús, a Quien comienza viendo como “un judío” (es decir, como un enemigo). Luego lo trata con respeto, llamándole “señor”. Después lo reconoce como “Profeta”, o sea, acepta que no sólo era un hombre de finos modales, sino que definitivamente tenía poderes concedidos por Dios, que le permitieron conocer y revelar su agitada historia conyugal. Probablemente esto la pondría en una situación incómoda (pues le hacía ver que Dios había tomado nota de su moralidad, quizás un tanto relajada y permisiva), pero al mismo tiempo, eso le atraía.

Nos detenemos un instante aquí para resaltar esta posible dualidad en la actitud de la samaritana, porque es una característica frecuente de las almas que claman por ser liberadas y salvadas. San Pablo nos decía que **“donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”** (Rom 5,20), y es que, en su infinita misericordia, Dios otorga a todas las almas ese deseo de redención, aunque en muchos casos parezca inexistente o adormecida.

Como evangelizadores que estamos llamados a ser, debemos confiar, apoyados en la oración, que la gracia de Dios actuará siempre, por más difícil que parezca el desafío. Es importante que las personas se predispongan a escuchar la Buena Nueva comprendiendo que, a pesar de sus muchos pecados, Dios está dispuesto a perdonar, a transformar, y a seguir amando, pero también hace falta que, quien escucha, reconozca su necesidad de Dios:



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

**“...si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría.”**

Volviendo a la actitud de la samaritana, vemos que finalmente, es ella quien trae a la conversación el tema del Mesías, diciéndole **“Yo sé que el Mesías está por venir; cuando venga nos enseñará todo.”** Algunos estudiosos de la Sagrada Escritura sostienen que probablemente ella ya hubiese intuido que se trataba de Él, y sería muy lógico que así fuese, por la autoridad con la cual Jesús le había hablado, en forma categórica, sobre lo que el Padre quería: **“...los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Entonces serán verdaderos adoradores del Padre, tal como él mismo los quiere...”**

La actitud de Jesús ante la samaritana es de transparencia absoluta (una de las virtudes que estamos llamados a practicar). La persona que trata con Él puede darse cuenta de las intenciones de Su Corazón. Ser transparente quiere decir ponerse en las manos de otra persona, jugar con las cartas destapadas, dejar de lado las “maniobras”, morir al orgullo y a la soberbia, dejarse ver y en cierto modo arriesgarse, pero ir de frente y con la verdad.

El diálogo entre ellos concluye cuando el Señor se le revela como el Mesías: **“Ese soy yo, el que habla contigo.”** Y el evangelista nos cuenta que la mujer dejó allí mismo su cántaro y salió corriendo para anunciar al pueblo que había **“un profeta”**.

Jesús le había dicho claramente Quién era, pero ella, seguramente temerosa aún, quizá por los famosos “respetos humanos”, que a menudo nos llaman a una excesiva prudencia, apenas se los manifiesta como si fuera una sospecha de ella: **“¿No será éste el Cristo?”** Ya los habitantes del pueblo tendrán la oportunidad de escucharle, de darse cuenta por ellos mismos y confesarán convencidos: **“Ya no creemos por lo que tú has contado. Nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.”**

Hay todavía mucho por decir sobre este pasaje del Evangelio... ¡sobre el tipo de adoración que Dios quiere: **“en espíritu y en verdad”!**, es decir, auténtica y no sólo formal, privada tanto como pública, pues Dios es Espíritu y lee hasta el más oculto de nuestros pensamientos y sentimientos... Podríamos decir algo también sobre la conversación de Jesús con sus discípulos: sobre “el alimento espiritual”, que consiste en hacer la voluntad del Padre; sobre el tiempo de cosechar, y el privilegio que significa (hoy por hoy para nosotros) participar de la cosecha; sobre el trabajo acumulado de la Iglesia, por la salvación de las almas durante dos mil años, que está a disposición de quienes lo quieran asimilar, etcétera.

Hay todavía mucho por decir, y mucho por meditar, sobre este pasaje del Evangelio... Los cánones del Catecismo que leeremos a continuación nos darán algunas pautas y sugerencias más para poder hacerlo bien. Nos dice la escritura que **“Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.”** Veremos en los cánones del catecismo, agregados a la catequesis este año, la forma de adorarlo en espíritu con una oración que vivifica y alimenta. Atendamos muy bien y vayamos practicando, cada vez más, la oración contemplativa, para crecer en familiaridad con Dios.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada una de las preguntas, para permitir la reflexión de los hermanos)

**Jesús le dice a la samaritana: “Dame de beber”**

- a) Poniéndote en el lugar de ella, ¿tendrías la transparencia y la humildad de responder sobre tus pecados? ¿Comienzas habitualmente tu oración hablándole de ellos a Dios? ¿No te parece que sería una buena manera de iniciar tus diálogos con Él, reconociendo así tu naturaleza, y el amor y la misericordia que necesitas de Nuestro Señor?
- b) Si tú fueras a contar tu encuentro con Jesús, ¿crees que podrías convencer a alguien, para que vaya a verlo?
- c) Cuando tú hablas con Jesús, ¿qué temas tocas habitualmente? ¿Con qué frecuencia hablas a solas con Él? ¿Además de repetir tus rezos, has aprendido a escucharle? ¿Te esfuerzas por hacerlo? ¿Lo escuchas y aceptas



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

lo que te dice, cuando Él te habla a través de los otros, de los acontecimientos, de tu propia consciencia...?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio se concede la palabra a los integrantes de la Casita para que expresen sus comentarios. Buscar que participen todos.*

#### 5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

**694:** El agua. El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo, ya que, después de la invocación del Espíritu Santo, ésta se convierte en el signo sacramental eficaz del nuevo nacimiento: del mismo modo que la gestación de nuestro primer nacimiento se hace en el agua (en el líquido amniótico), así el agua bautismal significa realmente que nuestro nacimiento a la vida divina se nos da en el Espíritu Santo. Pero “bautizados en un solo Espíritu”, también “hemos bebido de un solo Espíritu”: el Espíritu es, pues, también personalmente, el Agua viva que brota de Cristo crucificado, como de su manantial, y que brota en nosotros como vida eterna (Cfr. Jn 4,10-14; etc.).

**1179:** El culto “en espíritu y en verdad” de la Nueva Alianza no está ligado a un lugar exclusivo. Toda la tierra es santa, y ha sido confiada a los hijos de los hombres. Cuando los fieles se reúnen en un mismo lugar, lo fundamental es que ellos son las “piedras vivas”, reunidas para “la edificación de un edificio espiritual”. El Cuerpo de Cristo resucitado es el templo espiritual de donde brota la fuente de agua viva. Incorporados a Cristo por el Espíritu Santo, “somos el templo de Dios vivo” (2Cor 6,16).

**2652:** El Espíritu Santo es el “agua viva” que, en el corazón orante, “brota para vida eterna”. Él es quien nos enseña a recogerla en la misma Fuente: Cristo. Pues bien, en la vida cristiana hay manantiales donde Cristo nos espera para darnos a beber el Espíritu Santo.

**2653:** La Iglesia "recomienda insistentemente a todos sus fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran 'la ciencia suprema de Jesucristo' (Filip 3,8)... Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues 'a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras' (San Ambrosio, off. 1, 88)" (DV 25).

**2654:** Los Padres espirituales, parafraseando Mt 7,7, resumen así las disposiciones de un corazón alimentado por la palabra de Dios en la oración: “Buscad leyendo, y encontraréis meditando; llamad orando, y se os abrirá por la contemplación” (Cfr. Guido II el Cartujo, scala: PL 184,476C).

**2656:** Se entra en oración como se entra en la liturgia: por la puerta estrecha de la fe. A través de los signos de su presencia, es el rostro del Señor lo que buscamos y deseamos, es su palabra lo que queremos escuchar y guardar.

**2655:** La misión de Cristo y del Espíritu Santo que, en la liturgia sacramental de la Iglesia, anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la salvación, se continúa en el corazón que ora. Los Padres espirituales comparan a veces el corazón a un altar. La oración interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma. Incluso cuando la oración se vive “en lo secreto” (Mt 6,6), siempre es oración de la Iglesia, comunión con la Santísima Trinidad (Cfr. IGLH 9).

**2660:** Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los “pequeños”, a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. Todas las formas de oración pueden ser la levadura con la que el Señor compara el Reino. (Cfr. Lc 13,20-21).

**2658:** "La esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5,5). La oración, formada en la vida litúrgica, saca todo del amor con el que somos amados en Cristo y que nos permite responder amando como Él nos ha amado. El amor es la fuente de la oración: quien bebe de ella, alcanza la cumbre de la oración:

Te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, Dios mío infinitamente



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

amable, y prefiero morir amándote a vivir sin amarte. Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es amarte eternamente... Dios mío, si mi lengua no puede decir en todos los momentos que te amo, quiero que mi corazón te lo repita cada vez que respiro (San Juan María Bautista Vianney, oración).

#### 6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

**CA-75** Cansado del camino, Me senté junto al pozo donde Jacob sacaba agua para sí y para su ganado y, mientras esperaba el regreso de los Míos, vino la mujer samaritana a sacar agua.

“Dame de beber”, le dije y realmente tenía sed. El resto les es conocido... Quise descender a tanto, es decir, hasta dar muestra de Mi necesidad, porque a través de la misma necesidad humana, conquistaría aquella alma y muchas otras, porque Mi acción fue también para el futuro.

#### 7.- Virtud del mes de marzo: El Sacrificio (Catecismo de la Iglesia Católica: 2099-618-901-2100-1032)

##### Esta Semana veremos el canon 2100, que dice lo siguiente:

**2100** El sacrificio exterior, para ser auténtico, debe ser expresión del sacrificio espiritual. *“Mi sacrificio es un espíritu contrito...” (Salmo 51,19)*. Los profetas de la Antigua Alianza denunciaron con frecuencia los sacrificios hechos sin participación interior, o sin relación con el amor al prójimo. Jesús recuerda las palabras del profeta Oseas: *“Misericordia quiero, no sacrificio”*. El único sacrificio perfecto es el que ofreció Cristo en la cruz, en ofrenda total al amor del Padre, y por nuestra salvación. Uniéndonos a su sacrificio, podemos hacer de nuestra vida un sacrificio para Dios.

##### Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

**CA-52** Necesito almas que sacrificándose voluntariamente, amorosamente, Me ofrezcan continua oración y ardientes deseos de dolor, por las ofensas cometidas contra Mi Divino Corazón.

El amor de los elegidos de Mi Corazón Eucarístico tendrá su recompensa en ese mismo amor, teniéndome presente siempre, en (todo) cuanto los rodea y contemplan. El centro de su vida material y espiritual seré Yo, como anticipo de lo que será eternamente...

#### 8.- Propósitos Semanales (Revisar los de la semana anterior y tomar nota de los de esta semana):

**Con el Evangelio:** Haré que mis oraciones de esta semana sean una conversación con Jesús, para que me muestre cuál es Su voluntad en mi vida, en la de mi familia, en mis decisiones de cada día... Oraré con las Sagradas Escrituras: leer, meditar, orar y contemplar. (Qué dice, qué me dice, qué le digo, con qué me quedo). Buscaré y practicaré la oración de la Lectio Divina en nuestra página web del ANE o en nuestra aplicación.

**Con la virtud del mes:** Ofreceré todas mis comuniones de esta semana por los miembros del ANE y sus familias.

**9.- Comentarios finales:** Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.